

Preliminares

Los ensayos sobre Michel de Certeau, y las propias páginas de este historiador, que componen gran parte del presente número giran en torno de dos palabras: viajero y alteridad. Podríamos afirmar que presentar a de Certeau es caracterizarlo como una persona que viajó —durante su vida— en búsqueda del otro. Hay que aclarar, como lo hace François Giraud en "El viajero alterado", que no se trata del viaje turístico en donde desplazarse no implica salirse del mundo que siempre se habita; y siguiendo a Fernando González en "Psiconálisis e historia", entender que el otro no es punto de llegada, sino tensión permanente. Este viaje hacia lo inalcanzable, además de enseñarnos al de Certeau que visitó durante su vida distintos países, también se refiere al de Certeau intelectual. La estrecha relación entre viaje y vida intelectual se descubre en sus "Notas de viaje". Como lo muestra mi ensayo, "Michel de Certeau: la búsqueda de la diferencia", él también fue un viajero dentro de los saberes. Este moverse de una disciplina a otra le hizo conocer de manera profunda la lingüística, la antropología, la historia, la filosofía... Para él, la vida intelectual no significó la posesión de certezas. El haberse detenido en certidumbres, dejar de viajar, lo hubiera convertido en un "maestro de la verdad", y él sabía que de esos ya existían muchos en las instituciones universitarias. Nada le atemorizó tanto como transformar al intelectual que era en alguien que tenía respuestas en lugar de preguntas. El que tiene respuestas ya nunca escucha al otro, y para de Certeau lo importante fue, siempre, el otro. Antes que engañarse con el diálogo didáctico, ese diálogo que lleva al saber del que enseña, quiso seguir el diálogo sin restricciones, aquel que no se sabe a dónde lleva.

Ahora tratemos de decir algo acerca del lugar que ocupa la obra de Michel de Certeau en la historiografía actual. Es decir, ¿qué es lo que ofrece al historiador el pensamiento de de Certeau? Su obra, en relación con el trabajo del historiador, va desde la reflexión sobre la práctica de escribir hasta la investigación histórica. Un ejemplo de su labor de historiador se puede ver en el ensayo de Guy Rozat, "El Estado contra las regiones". Al escribir de Certeau sobre el discurso histórico, está reflexionando sobre su propio trabajo, porque es un historiador que reflexiona sobre su hacer. Esto no significa que el historiador, como tal, está capacitado para hacer epistemología de la historia. Para esta última se necesita

conocer los avances de la filosofía de las ciencias; sin ellos todo lo que el historiador ofrezca sobre sus formas de argumentación serán pobres e ingenuas. Al respecto se puede ver "Una epistemología en transición", la reseña que de Certeau hace de un libro de Paul Veyne, donde le critica su ingenuidad al explicar los mecanismos epistemológicos de la historia. Su reflexión teórica del tipo de conocimiento que nos da la historia se sustenta en su propia práctica. Para él, la teoría es iluminar su práctica, en este caso, su escribir historia. La importancia de de Certeau para el oficio del historiador consiste en que él acepta los retos que a este tipo de conocimiento le plantean los avances de la lingüística, la antropología y, en particular, el psicoanálisis.

La lingüística —semiótica, hermenéutica y pragmática— vino a reformular la manera de interpretar las "fuentes". Éstas no pueden reducirse a enunciados referenciales o descriptivos, sino que cada una de ellas debe situarse en el sistema comunicativo en el que funciona, para, de esa manera, determinar el tipo de interpretación que le corresponde. La antropología ha hecho que el historiador se fije en quién, de quién o de qué habla. Este planteamiento de la antropología ha revelado la dificultad del conocimiento de la alteridad. Y, por último, la escritura freudiana es una crítica al concepto de tiempo de la historia tradicional o positivista: el cronológico. El psicoanálisis se separa del tiempo representado como uno al lado del otro, y se refiere al tiempo como uno dentro del otro. Michel de Certeau aceptó los retos que le plantean los avances de la ciencias humanas a la historia, y por esto se convirtió él mismo en un reto para el que quiere escribir historia en el mundo actual.

A. M.